

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BUENAS NOCHES, SEÑORES

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON MIGUEL CASAN

SEGUNDA EDICION

MADRID

FLORENCO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1892



**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

3498

BUENAS NOCHES, SEÑORES

BUENAS NOCHES, SEÑORES

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON MIGUEL CASAN

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 15 de
Noviembre de 1883.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES

ACTORES

LA BARONESA	DOÑA	AURORA RAMÍREZ.
ROSA, doncella de servicio.....	»	CAROLINA CAMPINI.
ANGELITTA, nueve años, hija de la Baronesa	»	CONSUELO BUENO.
NICOLÁS, lacayo.....	DON	RICARDO GUERRA.
RAMÓN, soldado de caballería...	»	ENRIQUE CARRIÓN.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A SU QUERIDÍSIMA HERMANA

B E R N A R D I N A

Dedica este juguete

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO

Salón elegante. En el foro, centro, una alcoba, cuya puerta cierran amplias colgaduras. A derecha ó izquierda, mesas jardineras, conteniendo reloj la una; la otra una figura: ambas con grandes candelabros encendidos. En las paredes grandes espejos. En la derecha, dos puertas, que son la de entrada y salida y la de servicio. Entre estas dos puertas, un elegante secreter con escribanía. En la izquierda, primer término, una ventana practicable y debajo un pequeño velador. En segundo término, puerta de la habitación de la Baronesa. Entre esta puerta y la ventana, separado como un metro de la pared, un suntuoso tocador, y delante de él un sillón que tendrá en el respaldo un peinador. En el centro un velador con un gran quinqué de pantalla. Jáala con una cotorra, que se supone está en la ventana. Sofá, butacas, sillas, etc. Sobre el sofá un plumero y un cepillo para ropa. Sobre una silla una muñeca muy grande. Encima del tocador un periódico.

ESCENA PRIMERA

ROSA; poco después la BARONESA y NICOLÁS

ROSA. ¡Al fin!... (Cerrando cuidadosamente las cortinas de la alcoba y con mal humor.) ¡Gracias á Dios que se ha dormido! ¡Qué mimo de niña! ¡Oh! ¡Lo que es como fuera mía, ya la domesticaría yo con unos azotitos de cuando en cuando!

- BAR. (Saliendo de su habitación en traje de sociedad y poniéndose los guantes.) Rosa, ¿acostó usted á la pequeña?
- ROSA. Sí señora. (Con tono muy cariñoso.) ¡Duerme como un (Levantando un poco la cortina.) ángel. ¡Mírela usted!
- BAR. ¡Pobre querubín! (Asomándose.) ¡Qué hermosa está!
- ROSA. ¡Y qué buena y qué dulce es! Eso estaba yo diciendo ahora mismo.
- BAR. Duerme, duerme, pobrecilla. (Cierra las cortinas.)
- ROSA. ¡Pobre angelito! (Acabando de cerrarlas.)
- BAR. Hoy parecía un poco molestada, ¿está así... tan delicada!... Siento tener que salir esta noche; pero no puedo excusarme de asistir á esa reunión... ¡Qué fastidio!
- NIC. (Por la puerta de la derecha, segundo término, con voz algo ronca.) La señora está enganchada. (Viste una elegante librea de lacayo y tiene en la mano el sombrero.)
- BAR. ¿Cómo?
- NIC. ¡Perdón!... ¡Quiero decir, que la berlina de la señora Baronesa está enganchada! (Tose de una manera violenta.)
- ROSA. ¡Tosa usted más bajo! ¡Va usted á despertar á la señorita!
- BAR. ¡Verdaderamente que tose usted de un modo!... ¿Qué tiene usted, Nicolás?
- NIC. ¡Oh!... ¡Esto no es nada, señora; los bronquios! (Otro acceso de tos.)
- BAR. ¡Y está usted ahí entre dos aires!... Entre, entre usted.
- NIC. ¡La señora Baronesa es tan buena! (Entrando. Oyese en este momento la orquesta algo lejana, tocando un vals.)
- BAR. ¿Qué música es esa?
- ROSA. Es la orquesta del baile, señorita.
- BAR. ¡Ah! Sí, es verdad; la orquesta del baile de la Bolsa.
- NIC. ¡Como está tan cerca! (Tose. La orquesta sigue tocando. Rosa y Nicolás, sin darse cuenta de ello, marcan con las caderas y la cabeza el compás del vals.)
- BAR. Efectivamente, no es muy buena vecindad.
- ROSA. Cuando está abierta esa ventana, parece como que está una en el baile.
- NIC. Verdaderamente... (Tose.)

- BAR. Cierre usted esa ventana.
- NIC. ¿Me permite (Al cerrar la ventana entra la jaula de la cotorra y la deja en el volador debajo de la ventana. Cesa la música.) la señora Baronesa que le dé un consejo respecto de esta ave de los salones?
- BAR. ¿Qué es, ello?
- NIC. ¡No la cuelgue usted en esta ventana... está demasiado cerca de ese endiablado baile público, y el pobre animalito aprende unas locuciones... que hacen ruborizar á cualquiera!
- BAR. Colocarla mañana en el balcón del comedor.
- ROSA. Está muy bien.
- BAR. ¡Aunque lo mejor sería mudarnos! No quiero que aprenda cosas feas mi cotorrita. ¡La quiero tanto!...
- ROSA. ¡Es preciosa!
- NIC. ¡Divina!
- BAR. Y además, tiene el doble mérito de ser el último regalo de mi difunto esposo, el Barón de San Liborio. (Los dos Criados se inclinan. Nicolás tose de una manera foróz.) ¡Pobre Nicolás, que mala tos tiene usted!
- NIC. ¡Ella pasará! ¡No me merezco el interés que se toma la señora! ¡Esta noche se quita!
- BAR. ¡Lo que es esta noche!... ¡En un vestíbulo abierto á todos los vientos, hasta las dos ó las tres de la mañana!... No venga usted; que José le reemplace por esta noche en el pescante.
- NIC. Tanta bondad, señora...
- BAR. ¿Qué hace usted, Rosa? (Viendo á Rosa que está cosiendo junto al volador.) Deje usted la costura. Estas no son horas de coser. A descansar.
- ROSA. La señora ya sabe que no me gusta estar con los brazos cruzados. (Nicolás al oír esto, coge un cepillo y se pone á frotar el sofá.)
- BAR. Y usted lo mismo. Deje usted eso.
- NIC. No señora, no; yo no sé estar parado...
- BAR. He dicho que basta. A dormir todo el mundo.
- NIC. Señorita, cuando uno no gana el pan que come, ese pan parece muy amargo. A mí al menos así me parece.

- ROSA. Y á mí también. (Cosiendo muy de prisa. Nicolás frota que frota.)
- BAR. Esos sentimientos les honran á ustedes mucho; pero esta es la hora del descanso.
- ROSA. Si la señora (Levantándose.) lo exige...
- BAR. Deje usted su puerta abierta por si la niña despertara.
- ROSA. ¡Puede usted marcharse sin cuidado!
- NIC. ¡Así que no queremos nosotros á la niña!
- BAR. Ya lo sé; por eso me marchó tranquila.
- ROSA. ¡Es un ángel!
- NIC. ¡Un arcángel!
- BAR. ¡Es muy graciosa, esa es la verdad! (Muy satisfecha. Aparte.) ¡Qué buenos son!) Adiós; mucho cuidado con Angela. Si despierta, la dan ustedes su tisana, y sobre todo, no la dejen ustedes llorar.
- ROSA. ¡Oh! ¡señora!...
- NIC. ¡No faltaba más! (Coge un candelabro para alumbrar á la Baronesa. Tose.)
- BAR. No, no salga usted, puede usted coger frío. Rosa alumbrará. (Sale la Baronesa. Rosa detrás con el candelabro. En cuanto la Baronesa sale, Nicolás se deja caer á sus anchas en el sillón.)
- NIC. ¡Qué pesadéz! ¡Creí que no se iba en toda la noche!

ESCENA II

NICOLÁS y ROSA

- ROSA. (Deja el candelabro sobre la mesa y queda un instante con el oído en la puerta.) Ya se ha marchado. (Respirando.)
- NIC. ¡Gracias á Dios! (Se levanta, coge de la cintura á Rosa y la obliga á dar unos pasos de wals.) La, ra, la-la-la.
- ROSA. ¡Vamos, juicio! (Desasiéndose.)
- NIC. Ya estamos libres lo menos hasta las tres de la mañana. (Voz natural.)
- ROSA. ¿Y la tos? ¿Y la ronquera? ¡Bribón!
- NIC. No hablemos de eso. ¡La pobre Baronesa es poco inteligente en ronqueras!

- ROSA. ¡Pero eso es abusar de su bondad!
- NIC. ¡Sí, ya lo sé! ¿Pero qué quieres? ¡Los lacayos no somos perfectos!... ¡Ni las doncellas tampoco!...
- ROSA. ¿Y qué hacemos esta noche?
- NIC. ¡Si tomáramos un bocadillo, aquí, solitos!...
- ROSA. ¡Quita! No piensas más que en comer.
- NIC. Tengo una idea.
- ROSA. ¿Es posible?
- NIC. Bajemos al baile. Soy capaz de danzar de coronilla. ¿Y tú?
- ROSA. ¡Tanto como de coronilla!... Pero sí daría unas vueltecitas. Dorotea me ha dicho que va esta noche.
- NIC. ¿Dorotea? La doncella del tercero... ¡una guapa!
- ROSA. Pecosa de viruelas.
- NIC. Sí, pecosa... (Pero muy guapa.)
- ROSA. Irá con su primo el húsar. (Arrogante chico, por cierto.)
- NIC. ¿Húsar? ¿No era guardia civil la semana pasada?
- ROSA. ¿Y eso qué tiene que ver?
- NIC. Cierto. Habrá cambiado el primo de arma.
- ROSA. No; es ella la que ha cambiado de primo.
- NIC. (¡Ah! Mejor.) ¿Conque te decides?
- ROSA. Bueno; voy á ponerme el vestido de seda, el que me regaló la señora.
- NIC. No tardes.
- ROSA. Ahora que recuerdo...
- NIC. ¿Qué pasa?
- ROSA. ¿Y la pequeña?
- NIC. ¡Bah! Los niños duermen como lirones. Roncará toda la noche, de seguro.
- ROSA. ¿Y esa tisana que hay que darle?
- NIC. Subiremos en el intermedio.
- ROSA. Tienes razón.
- NIC. Anda, que se hace tarde.
- ROSA. Salgo en seguida. (Vase.)

ESCENA III

NICOLÁS

(Dirigiéndose al tocador.) Aquí está mi tocador; quiero decir, el de la señora; pero sirve para los dos. ¿Dónde está (Registrando los botes.) mi pomada?... ¡Ah!... esta es... violeta... ¡Qué distinguido es este perfume! (Se llena la mano y se da en el pelo.) ¡Con esta cabellera es con lo que yo trastorno á las muchachas! ¿Y el peine bueno? Aquí está. (Se peina.) Con este rizo que me coloco aquí, las hago faltar á todas las conveniencias. Perfumemos el traje. (Coge un frasco.) «Agua de Colonia.» ¡Bah! Esto es poco fino... ¿Dónde estará el Heno ó el Opoponax? (Revolviendo los frascos.) Este es. ¡Esto sí que es elegante! (Se pone esencia en el pañuelo, en el chaleco, en todas partes.) ¡Demonio! ¿Pues no he vaciado el frasco? ¿Qué es esto? ¡Colorete! ¿Qué tal? ¡Vaya una señora, que se pone colorete!... Debe ser muy bueno por supuesto. (Se da en los labios.)

ESCENA IV

DICHO y ANGELITA

- ANG. (Asomando la cabeza por las cortinas.) ¿Conque te pones la pomada de mamá?
- NIC. (Levantándose.) ¡Uy, la niña! Nada de eso, señorita, es que estoy arreglando los frascos...
- ANG. Acércate... Ven...
- NIC. (¡Y con este olor!) ¿Necesita algo la señorita? Llamaré á Rosa.
- ANG. Acércate más.
- NIC. ¿Qué quiere usted?
- ANG. ¿Qué hora es?
- NIC. Nueve y cuarto.
- ANG. ¿Dónde está mamá?
- NIC. De reunión.

- ANG. ¿Y Rosa?
NIC. Acostada. Le duele mucho la cabeza.
ANG. Dame la muñeca...
NIC. Pero, señorita, ¿á estas horas?
ANG. ¿No oyes lo que te mando?
NIC. ¡Voy... voy! (¡Si fuera mía esta niña!) (Indicando unos azotes. Dándole la muñeca.)
ANG. Ya no la quiero...
NIC. ¿Eh?
ANG. Voy á dormir... cierra bien estas cortinas; siéntate aquí, junto á la puerta, y cántame una canción: ¿oyes?
NIC. (¡Con tal que te duermas!) Está bien, cantaré.
ANG. (¡Entretanto voy á vestirme sin que lo noten!) Vamos, canta. (Desaparece. Nicolás, sentándose en una silla y acunándose á sí mismo, canta una copla á media voz, la que quiera el actor. Al terminar la copla, sale Rosa vestida.)

ESCENA V

ROSA y NICOLAS

- ROSA. Al baile.
NIC. ¡Chist!...
ROSA. ¿Qué sucede?
NIC. Angelita se ha despertado. (En voz baja.)
ROSA. ¡Ay, Dios mio!
NIC. ¡Chist!... No temas, la he vuelto á dormir.
ROSA. ¿Has cantado?
NIC. Sí.
ROSA. Entonces estoy tranquila. Vámonos.
NIC. Espera á que me quite la librea y me ponga otro traje; pero antes daré un limpión á mis botas. (Pone el pié sobre el sillón y se limpia los zapatos.)
ROSA. Yo me echaré mientras tanto unas gotas en el pañuelo. (Va al tocador.)
NIC. Ya somos tres... tres... tres. (Cantando á media voz.)
ROSA. ¿Qué dices?
NIC. Nada. Creía que éramos menos los que nos servíamos de ese mueble.

- ROSA. ¡Por unas gotas de agua de Colonia! (Dándole á oler su pañuelo.)
- NIC. ¡Colonia! ¡Qué cursi! (Le da á oler su pañuelo.)
- ROSA. ¡Hijo, lo que es tú!... ¡Qué atrocidad!
- NIC. ¡Al Heno le llama atrocidad!
- ROSA. ¡Heno! ¿Te has puesto Heno? ¿Dónde está el frasco? (Buscándolo.)
- NIC. Se ha concluído. Ya te compraré uno mañana.
- ROSA. ¿Tú?
- NIC. ¡Yol! Con los cinco duros que me regalará la Baronesa.
- ROSA. ¿Á tí? ¿Por qué?
- NIC. ¡Por mis versos! Mañana es su cumpleaños, y le he escrito una fábula.
- ROSA. ¿En castellano?
- NIC. ¡Yo creo que sí! Se la he hecho aprender de memoria á la pequeña; y recitándola la niña, á la mamá le parecerá excelente! se reirá, llorará, abrazará á su hijita llena de emoción, y en aquel instante, se presenta el autor, extiende la mano y...
- ROSA. ¡Magnífico! Tienes más talento del que me figuraba.
- NIC. ¡Gracias: vámonos! (En este instante se oye un fuerte silbido.)
- ROSA. ¡Ay!
- NIC. ¿Qué es eso?
- ROSA. ¡Nadie!... El húsar.
- NIC. ¿El húsar?
- ROSA. ¡De Dorotea!... ¡Sí!...
- NIC. ¿Y tú le conoces por el silbido?
- ROSA. ¡Tomal... ¡Como que es de mi pueblo!
- NIC. ¡Ahaa! Cuando quieras. (La ofrece el brazo.)
- ROSA. ¡Andandol (Cogiéndose del brazo se dirigen hacia la puerta.)
- ANG. ¡Esperad un poquito! (Saliendo de la alcoba.)

ESCENA VI

DICHOS y ANGELITA

LOS DOS. ¡Ay! (Retrocediendo.)

ROSA. ¿Qué es eso? ¿Vestida á estas horas?

ANG. ¡Sí; me he vestido yo solita!

NIC. (¡Qué gracia!)

ROSA. Venga usted aquí, á desnudarse en seguida...

NIC. Y á dormir...

ANG. No quiero. Yo quiero irme con vosotros.

ROSA. ¿Dónde, hija mía?

ANG. ¡Al baile!

ROSA. ¡Jesús!

NIC. ¡La heredera de los San Liborio en la Bolsa! ¡Jamás!

ROSA. ¿Al baile? ¿Quién ha dicho eso? Nosotros vamos á dormir ahora mismo.

NIC. En este momento.

ANG. Embusteros.

ROSA. ¿Cómo embusteros?

ANG. ¿Para ir á dormir te has puesto el vestido de seda que te regaló mamá?

ROSA. Es que... (Repítase el silbido anterior)

ANG. ¿Oyes? (Por el silbido.)

ROSA. (¡Bruto!)

NIC. Es el gigante que viene á llevarse las niñas que no quieren dormir. (Asomándose á la ventana.) ¡Váyase usted, gigante; la niña está acostada.

ROSA. Está ya durmiendo. (Asomándose á la ventana.)

ANG. ¡Tontos! ¡Si es el húsar!

ROSA. ¡El húsar!

NIC. (¡Nos partió!)

ANG. ¡Aunque parece que estoy dormida, es que tengo los ojos cerrados nada más!

NIC. (¡Qué pécora!)

ANG. ¿Conque me lleváis, ó no?

ROSA. ¡Nunca!

NIC. ¡Imposible!

ANG. ¡Entonces, lloraré!

NIC. Bueno; le daremos á usted pañuelos.

ANG. ¿Sí, eh?... Buenas noches, Rosa... Muy buenas noches, Nicolás... (Sollozando.)

ROSA y NIC. ¡Buenas noches, señorita!

ANG. Que os divertáis mucho... yo me voy á acostar. (Marchándose.)

ROSA. Eso es...

ANG. (Volviendo.) Pero mañana le diré á mamá que tiene un lacayo que se pone su pomada y sus esencias.

NIC. (¡Demonio!) (Aparte.) Yo... yo...

ANG. Y una doncella que gasta sus zapatos de charol...

ROSA. Es que... (Bajándose el vestido.)

ANG. ¡Y sus medias de seda! ¡Buenas noches! (Marchándose.)

NIC. ¡Nos tiene cogidos! (A Rosa.)

ROSA. ¡Nos pierde! (A Nicolás.)

ANG. ¡Hasta mañana! (Vase.)

NIC. Oye, ¿sabes qué pienso? (A Rosa.)

ROSA. ¿Qué?

NIC. Que nos la llevemos.

ROSA. ¿A la niña?

NIC. ¡El baile es un sitio muy á propósito para los niños!

ROSA. La verdad es que está muy abrigado.

NIC. Y muy sano.

ROSA. Ella mirará cómo bailan...

NIC. Y bueno es que vaya aprendiendo.

ROSA. Y si tiene sed...

NIC. Le pagaremos un refresco... Agua con aguardiente y azucarillo.

ROSA. Eso no perjudica.

NIC. ¡Quiá! ¿Conque la llevamos?

ROSA. Llevémosla. (Se dirige á su alcoba.) Señorita, haremos lo que usted quiera: ¿vamos?

ANG. (Aparece entre las cortinas.) ¿Dónde?

ROSA. Al baile...

NIC. La llevamos á usted.

ANG. El caso es que ya será tarde.

- NIC. (¿A que tenemos ahora que rogarla?)
ROSA. ¡Si es muy temprano!
NIC. ¡Y la mamá tardará mucho todavía!
ANG. En fin, no tengo ganas, pero iré por complaceros.
ROSA. Vamos.
NIC. En marcha. (Se dirigen á la puerta.)
ROSA. ¡Ah! ¿y el llavín? Recógelo, Nicolás.
NIC. ¿Dónde está?
ROSA. Por ahí encima: búscalo. Nosotras vamos andando.
(Sale con Angelita de la mano.)
NIC. Bien; en seguida os alcanzo.

ESCENA VII

NICOLAS, buscando la llave por encima de todos los muebles.

Por aquí encima dice que ha de estar... aquí no... aquí tampoco... ¿Dónde diablos andará ese llavín?... Nada... ¿Se habrá caído al suelo? (Mirando por el suelo.) No lo encuentro, y mientras tanto Rosita estará ya en el baile, quizá dando el brazo al húsar... Y este llavín que no parece... (Ruido de un coche que entra.) ¡Ay! ¿Qué es eso? ¿Un coche en el patio á estas horas? (Asomándose á la ventana.) ¡Horror! ¡Si es la señora! ¡Y la niña que no está! ¡Dios mío! ¿qué hago? (Corriendo por la escena en todas direcciones.) ¡La cama vacía, y la mamá que entra siempre á dar un beso á su hija! ¡Si me acostara yo! (Se dirige á la alcoba, y en seguida retrocede.) ¡No! ¡Sería una cosa horrible que me abrazara á mí por equivocación! (Reparando en la muñeca.) ¡Ah!... ¡esto puede salvarme! La taparé bien: ¡á grandes males!... (Figura que acuesta á la muñeca. Sale en seguida y comienza á cepillar con fuerza el sofá.)

ESCENA VIII

DICHO y LA BARONESA

- BAR. Que desenganchen. (En la puerta.) ¡Calla! ¿Qué hace usted aquí, Nicolás?

- NIC. Ganando el sueldo, señora.
- BAR. Pero ¿qué tiene ese mueble?
- NIC. ¡Polvo! ¡muchísimo polvo! Yo me he propuesto dejarlo limpio.
- BAR. ¡Y sin pèlol! ¡No cepille usted más!
- NIC. ¡Si la señora lo manda!...
- BAR. Estaba tan (Quitándose el abrigo y los guantes.) inquieta por la niña, que no he hecho más que aparecer en el salón, é inventar una jaqueca horrible para retirarme. ¿Está bien la niña, eh?
- NIC. La niña... la... ya lo creo que está bien.
- BAR. ¿Se ha despertado? ¿ha pedido algo?
- NIC. ¿Pedir? No, no señora. (Friolera.)
- BAR. Es ya la hora en que ha de tomar la tisana.
- NIC. (¡Ay!) Creo... Creo que es temprano todavía.
- BAR. No tal. (Cogiendo la copa.) Yo misma se la daré.
- NIC. (¡Jesús me valga!) No tiene sed... hace poco se la ofrecí yo y no la quiso tomar.
- BAR. Sin embargo, es preciso...
- NIC. Y despertarla ahora, pobrecita... que estará en lo mejor de su sueño...
- BAR. Es verdad...
- NIC. El sueño les aprovecha á los niños más que todas las medicinas, créalo usted, señora. Cuando yo era pequeño...
- BAR. Sí, sí...
- NIC. ¡Despertar ahora á la pobrecita!
- BAR. ¡Dice usted bien! (Dejando la botella.) ¡Se le ha quitado á usted la ronquera!
- NIC. A ratos, ¿sabe usted? á ratos... Se conoce que es sangre. ¿Ve usted? ya (Ronco.) estoy otra vez. (¿No se acostará esta mujer?)
- BAR. Puede usted irse á dormir. No le necesito.
- NIC. ¿Yo? ¡Quiá!
- BAR. ¿Cómo quiá?
- NIC. ¿Eh? ¡Ah!... sí, señora, sí... creía que decía usted que estaba peor...
- BAR. Retírese usted y que venga Rosa.

- NIC. ¿Rosa? ¿Ha dicho (Aterrado.) usted que venga Rosa?
- BAR. ¡Sí, hombre, sí! ¿Qué tiene usted esta noche?
- NIC. Nada, señora, nada .. la cabeza... un poco...
- BAR. Ya, ya veo... Dígala usted que venga á desnudarme.
- NIC. Si la señora quiere que yo .. (Ofreciéndose.)
- BAR. ¡Nicolás!
- NIC. ¡Ay! Perdón, señora... la cabeza... la...
- BAR. Bien, bien, llame usted á Rosa. (Se dirige hacia el tocador.)
- NIC. (¡Aunque esté llamando toda la noche!...) (Aparte y tirando del cordón de la campanilla.) (Lo que es esta campanilla, de fijo no corresponde al salón de la Bolsa.)
- ROSA. ¡Nicolás! (En la puerta.)
- NIC. (Pues sí que corresponde.)

ESCENA IX

DICHOS y ROSA

- ROSA. ¿Vienes ó no?
- NIC. ¡Chist!... ¡Mira! (Señalando á la Baronesa.)
- ROSA. ¡Oh! (Aterrada. Tira el chal y la toquilla.)
- BAR. ¿Ha acudido usted ya?
- ROSA. Aquí estoy, señora...
- BAR. Vamos, quíteme usted este peinado. (Sentada frente al tocador, coge el periódico y lee. Rosa detrás, de pié, quitándole el prendido de flores y joyas.)
- ROSA. Al momento.
- NIC. ¿Y la chica? (A Rosa muy bajo.)
- ROSA. En el baile. (Idem.)
- NIC. ¿Dónde? (Idem.)
- ROSA. Junto á la orquesta; á la izquierda. Dorotea la tiene. (Idem.)
- NIC. ¡Voy á escape! (Idem. Sale de puntillas.)

ESCENA X

ROSA y LA BARONESA

- BAR. Retírese usted, Nicolás. (Sin volverse.)

- ROSA. Ya ha salido, señorita. (Tiemblo como la hoja en el árbol.)
- BAR. Suélteme usted las trenzas.
- ROSA. Está bien. (¡Que no tarde, Dios mío!) (Al ir á coger un alfiler de sobre el tocador pasa por delante de la Baronesa el brazo.)
- BAR. ¿El vestido de seda? ¿Qué significa?
- ROSA. Es... que... me lo estaba probando... tengo que cogerle unas fuerzas...
- BAR. ¡Ah, bien! ¡Dios mío, qué desorden en este tocador!...
- ROSA. La niña; la niña que estuvo jugando...
- BAR. ¡Siempre traviesa! ¿Y esta noche, ha dado mucho que hacer?
- ROSA. No, no señora; absolutamente nada. (Tiene en la mano el pelo suelto de la Baronesa.)
- BAR. Dese usted prisita. Quiero dar á la niña un abrazo antes de acostarme y tengo mucho sueño.
- ROSA. (¡Un abrazol! ¡Y Nicolás que no viene!) (La Baronesa da algunas ligeras cabezadas.)
- NIC. (De puntillas y tirando del vestido á Rosa.) ¡Chist!...
- ROSA. ¡Ah! ¿Qué hay? (Bajo á Nicolás.)
- NIC. Dorotea se ha marchado. (Idem.)
- ROSA. ¿Y la niña?
- NIC. Allí está. ¡La tienen unos militares!
- ROSA. ¿Y vienes sin ella?
- NIC. No me la quieren dar; dicen que no me conocen. Ves tú por ella.
- ROSA. ¿Y la trenza de la señora?
- NIC. Trae... y corre.

ESCENA XI

NICOLÁS y LA BARONESA, á poco ROSA. Nicolás, peinando la trenza con mucho cuidado y siguiendo todos los movimientos de la Baronesa.

- NIC. (¡Valiente noche! ¡No tengo gota de sangre en las venas! ¿Qué hago yo con este pelo? Afortunadamente se

está durmiendo... ¡Señor, que se duerma del todo!)

(En este momento la Baronesa da una fuerte cabezada. Nicolás la tira de la trenza sin querer.)

BAR. ¡Ay! Tenga usted cuidado.

NIC. (¡Qué bruto soy!) (Peinando con mucha suavidad.)

BAR. ¡Cuidado si tiene usted la mano pesada esta noche... me hace usted daño!

NIC. (¡Todavía!)

BAR. A ver, Rosa, creo que tengo un alfiler en la espalda...

NIC. (¡Horror!)

BAR. Sáqueio usted, me está molestando mucho.

NIC. (¡Ay! ¡Que no me atrevo... que no me atrevo!...)

BAR. Vamos, que me está pinchando...

NIC. (No hay más remedio.) (Al ir á meter la mano en la espalda de la Baronesa, Rosa, que sale al mismo tiempo, se apodera del pelo y aparta vivamente á Nicolás que se queda en cuclillas detrás de ella. En este momento vuelve la cara la Baronesa.)

BAR. ¿Pero me quita usted ese alfiler ó no?

ROSA. ¿Dónde? (Buscando en el pelo.)

BAR. En la espalda, mujer, parece usted tonta esta noche.

ROSA. (¡Si tú supieras!) (Sacando el alfiler. Hace la trenza de la Baronesa. Breve pausa. Esta vuelve á sus cabezadas.)

NIC. ¿Y bien? (Aparte á Rosa.)

ROSA. No hay nadie. (Idem á Nicolás.)

NIC. ¿Y los soldados? (Idem.)

ROSA. ¡Se han marchado!

NIC. ¡Rayos! ¿Con la pequeña? ¡Voy á recorrer todos los cuarteles! ¡Qué noche! Maldito sea el baile y... (Sale de puntillas.)

ESCENA XII

ROSA y LA BARONESA

ROSA. (¡No puedo tenerme en pié!)

BAR. ¿Ha terminado usted de recogerme el pelo?

ROSA. Sí, sí señora.

- BAR. Hasta mañana. (Levantándose.)
ROSA. Si la señora me necesita...
BAR. No: puede usted retirarse.
ROSA. Que descanse la señora.
BAR. Me estoy (Cogiendo la bujía de manos de Rosa.) muriendo de sueño. Adiós. (Medio mutis.)
ROSA. Muy buenas noches. ¡Ay! ¡Gracias al cielo!...
BAR. ¡Ah! ¡mi (Volviendo á entrar.) Angelita! Ya me iba sin darle el abrazo de costumbre...
ROSA. ¡Todo se ha perdido! (Apoyándose en un mueble.)
BAR. (Descorriendo las cortinas.) ¡Qué estiradita está!
ROSA. ¿Eh?
BAR. Temo despertarla ahora... podría llorar...
ROSA. Es verdad... (Asomándose á la puerta.) Por Dios, no la despierte usted.
BAR. No la despierto. Buenas noches. (Vase.)
ROSA. (Se sienta en el sillón.) ¡He creído morirme de miedo! ¡Por fortuna ya estoy tranquila! ¿Pero por dónde ha entrado?...
NIC. (Entra descompuesto, agitado y limpiándose el sudor.) ¡Todo es inútil!

ESCENA XIII

ROSA y NICOLÁS

- ROSA. ¿Qué dices? (Levantándose.)
NIC. Que estamos perdidos... Son las doce de la noche... á esta hora todos los cuarteles están cerrados... no se puede entrar... me lo ha dicho un cabo del Ministerio de la Guerra.
ROSA. ¿Y qué nos importa ya?
NIC. ¿Cómo ya?
ROSA. La niña está aquí...
NIC. ¿Aquí?
ROSA. En su cama... La señorita la ha visto...
NIC. ¿La ha visto? (Entra en la alcoba y saca la muñeca.) ¡Esto! ¿Esto es la niña?
ROSA. ¡La muñeca! ¡Desgraciados!

- NIC. ¡Reniego de mi suerte! (Tirando la muñeca al suelo.)
- ROSA. ¿Qué hacemos?
- NIC. ¡Qué sé yo! Mañana, cuando la señora se levante y quiera besar á su hija...
- ROSA. ¿Qué dirá?... ¿Qué hará?
- NIC. ¡Cuando pienso que la heredera de los Barones de San Liborio estará á estas horas en un cuerpo de guardial...
- ROSA. ¡No me lo recuerdes!... ¡Busca un medio de salir de esta horrible situación!...
- NIC. Ya lo tengo.
- ROSA. ¿Cuál?
- NIC. Largarnos.
- ROSA. Tienes razón. (Poniéndose el chal y la toquilla.)
- NIC. Deprisita y sin reclamar nuestros salarios.
- ROSA. Sin reclamar nada... Vamos.
- NIC. VAMOS. (Deteniéndose en la puerta.) Creo que debíamos dejar escritas dos letras á la señora...
- ROSA. ¿Disculpándonos?
- NIC. ¡Y preparándola, mujer!
- ROSA. ¡Sí, sí... preparémosla... pero sin comprometernos!
- NIC. ¡Por supuesto!
- ROSA. Ahí tienes lo necesario. (Coge la escribanía, la pone en el velador, se sienta y escribe.)
- NIC. «Señora Baronesa.»
- ROSA. ¡Pobrecita señora!
- NIC. «Mojamos la pluma en nuestras lágrimas.» (Mojando la pluma en el tintero.)
- ROSA. ¡Si mojas en el tintero!
- NIC. ¡Es una frase! (Escribiendo.) «Lágrimas para informar á usted que nos despedimos...»
- ROSA. Porque no nos despidan...
- NIC. Eso no hace falta decirlo. «Agobiados por el remordimiento.. »
- ROSA. Y el dolor. (Llorando.)
- NIC. (Escribiendo y gimoteando también.) «Y el dolor, por haber dejado extraviar un objeto precioso para vuestro corazón.»

- ROSA. ¡Señora de mi alma!
- NIC. Tan bondadosa y tan... «Culpables, pero (Escribiendo.) dignos, dejamos en favor de usted nuestros respectivos salarios, para pago de anuncios y recompensa de hallazgo.» Este rasgo la conmoverá.
- ROSA. Lo malo es que hemos cobrado ayer.
- NIC. Esa es la desgracia. (Escribiendo.) «Tienen el honor de repetirse de usted humildísimos criados.» Toma, echa aquí tu garrapato.
- ROSA. «Rosa.» Ya está. (Firmando.)
- NIC. ¡No es mala espina la que le clavamos! «Nicolás.»
- ROSA. ¡Vámonos, por Dios!...
- NIC. Sí, partamos; la carta aquí, sobre el tocador. ¡Adiós, pomada de violeta!... (Cogiéndola y oliendo.) ¡Estoy por llevarme el bote!
- ROSA. ¡Nicolás!
- NIC. No como pomada, sino como recuerdo.
- ROSA. VAMOS. (Se dirigen á la puerta. Al llegar al dintel oyen la voz de la niña que imita un toque de corneta.)
- ANG. ¡Ta-ta-tí, ta-ta-tí, (Dentro.) ta-ta-tí!...
- LOS DOS. ¡Ah! (Deteniéndose. Aparece Ramón, soldado de húsares, con la niña en brazos.)

ESCENA XIV

ANGELITA, NICOLÁS, ROSA y RAMÓN

- ANG. ¡Alto! ¡Arr!
- ROSA. ¡Dios mío!
- NIC. ¡La niña!
- RAM. Aquí os traigo la pequeña; hemos estado en la confitería comprándola unos dulces, y como no parecíais á buscarla, dije: «Yo se la llevaré.»
- ANG. ¡Lo mismo digo!
- NIC. ¡Nos has salvado más que la vida!
- ANG. (Con el plumero en la mano y marcando el paso por toda la escena.) ¡Ram-plan-Ram-plan!...
- ROSA. Señorita... á la cama.

- NIC. ¡Vivo, á acostarse!...
- ANG. ¿Acostaríne? ¡No me da la gana! (Escapándose de las manos de Rosa.)
- NIC. ¡Niña! (Corriendo tras ella.)
- ROSA. ¡Angelita! (Idem.)
- ANG. (Corriendo por la escena y figurando que toca la corneta.) ¡Ta-ta-tí! ¡Ta-ta-tí!...
- RAM. (En el fondo, puesto en jarras.) ¡Pero qué traviesa es! ¡Já, já, já!
- ROSA. Señorita...
- ANG. ¡Al galope! ¡Al galope! ¡Ta-ta-tí! ¡Ta-ta-tí!...
- RAM. ¡Já, já já!
- NIC. ¿Quieres callarte? (A Ramón.)
- BAR. (Dentro.) ¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí? ¡Rosa! ¡Rosa!
- NIC. ¡La Baronesa! ¡Desfila! (A Ramón.)
- RAM. ¡Eclípsome! (Vase.)
- ROSA. ¡Silencio, por Dios! (Cogiendo á la niña y encerrándola en la habitación de la derecha, segundo término.)
- BAR. ROSA. (Saliendo con otro traje ó sólo con un elegante peinador. Nicolás coge el cepillo y frota el mismo mueble que anteriormente.)
- BAR. ¿Qué ruido es este? ¿Hay fuego? ¿ladrones?
- ROSA. (Sin saber qué hacer, ni qué contestar, coge maquinalmente el plumero y sacude la espalda de Nicolás, que está inclinado, limpiando el sofá.) No, no señora... es que...
- NIC. Estamos limpiando.
- ROSA. ¡Justo!
- BAR. ¿A estas horas?
- ROSA. Como mañana son los días de la señora...
- NIC. ¡Pues! (Suenan fuertes porrazos en el cuarto donde encerraron á Angelita.) ¡Cristo! (Toso muy fuerte para apagar el ruido.)
- BAR. ¿Qué ruido es ese?
- ROSA. ¡Ay!
- NIC. Mis bronquios, señora, mis bronquios... (Toso.)
- BAR. ¡Qué atrocidad!... ¿Hay alguien encerrado?... ¿Quién llama?...
- NIC. La... la lavandera....
- BAR. (¿Se burlan de mí?) (Abre la puerta y aparece Angelita.)

ANG. Buenas noches, mamá. (Saltando.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y ANGELITITA

BAR. ¿La niña vestida á estas horas?...

NIC. (¡La gorda!)

ROSA. Yo explicaré á la señora...

BAR. ¿Qué significa esto, niña, pronto!

ANG. Me he vestido yo solita.

NIC. Eso es... ella sola.

ROSA. Solita...

BAR. ¡Pero aún no comprendo!...

NIC. ¿La señora no comprende?

ROSA. Pues es muy sencillo.

ANG. ¡Mucho!...

NIC. ¡Como mañana son los días de la señora!...

ROSA. ¡Justo! (Angelita empieza á mover la cabeza, como negando.)

NIC. La señorita, creyendo que era de día, y con la impaciencia de felicitar á su mamita, se ha levantado sin permiso de nadie.

ROSA. Eso es, y nosotros queríamos convencerla de que se acostara... y...

NIC. Y por evitarla á usted un disgusto, la hemos encerrado allí cuando la señora salía.

BAR. ¡Es posible! ¡Ángel mío! (Sentándose y cogiendo á la niña en sus rodillas. Besando á la niña.) ¿Conque sólo por el deseo de darme los días, te levantas de tu camita á esta hora? ¡Hermosa!...

ANG. Si no ha sido por eso, mamá...

BAR. ¿No?

NIC. ¿Eh? (Asustado.)

ANG. ¡Si ha sido por ir al baile de la Bolsa!

BAR. ¿Qué dice esta niña? (Mirando á los dos Criados.)

- NIC. ¡Já! ¡já! ¡já! (Riendo muy fuerte.) ¡Al baile de la Bolsa!
¡Já! ¡já! ¡já! (Dándole con el codo á Rosa.) (Ríete tú.)
¡Já! ¡já! ¡já!
- ROSA. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Al baile! ¡Já! ¡já! ¡já!
- ANG. ¡Sí señor! ¡Sí señor!
- NIC. (Fingiendo que no puede dominar la risa.) Figúrese usted, señora, que la niña ha soñado que ha ido á la Bolsa...
¡Já! ¡já! ¡já! ¡y nos ha sido imposible quitarle esa idea de la cabeza! ¡Já! ¡já! ¡já! ¡A la Bolsa!
- ROSA. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Qué sueño tan raro!...
- BAR. ¿Y qué has hecho allí, hija mía?
- ANG. Bailar con un soldado.
- NIC. ¡Con un soldado! ¡Já! ¡já! ¡já! (Dando á Rosa con el codo.)
- ROSA. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Con un soldado!
- ANG. Y un soldado ha sido también el que me ha traído á casa... ¡Créelo mamá!
- BAR. ¡Qué sueño tan raro!
- ANG. ¡No es sueño!...
- NIC. Es una pesadilla... ¡Soldados! ¡Já! ¡já! ¡já!
- BAR. Vaya, vaya, á acostar á la niña, y buenas noches.
(Angelita que ha ido al tocador y visto la carta, viene con ella junto á su madre)
- NIC. (Nos hemos salvado.) (Aparte á Rosa.)
- ROSA. (Ya no puedo más.) (Idem á Nicolás.)
- ANG. Mamá, mira; ¡una carta para tí! (Dándosela.)
- BAR. ¿Para mí?
- NIC. ¡Maldito papelote!
- BAR. (Abriendo la carta.) ¿Carta de ustedes? (Recorriéndola con rapidéz.) «¿Un objeto extraviado?» ¿Qué es ello? Sepamos... Hable usted, Rosa. ¿Por qué se quieren ustedes marchar? ¿Qué objeto es ese? (Durante este tiempo Nicolás, como asaltado por una idea, saca la cotorra de la jaula y la mete en el sombrero de copa y se lo pone.)
- ROSA. Señora... yo... la...
- BAR. Vamos, hablen ustedes...
- ROSA. Usted nos perdonará, pero mejor es confesarlo todo...
ese objeto perdido...

- NIC. (Interponiéndose y presentando á la Baronesa la jaula vacía.) (1).
Es la cotorra, señora, la pobre cotorrita... (Deja la jaula.)
- BAR. ¡Ah!... ¿Conque era eso sólo?
- NIC. (¡Y cómo me pica la maldita!) Nada más... (Dejando la jaula.)
- BAR. ¡Me habían ustedes asustado! Mañana insertará usted un anuncio para la cotorrita. Se darán diez duros de gratificación.
- NIC. ¡Y parecerá, señora, no le quepa á usted duda!
- ROSA. (¡Me tocan cinco!) (Bajo á él.)
- BAR. La pobre Angelita está cayéndose de sueño... Acuéstela usted, Rosa... A descansar, Nicolás...
- NIC. (¡Este bicho me va á dejar sin pelo!)
- BAR. ¡Un beso, hija mía! (Besando á su hija.)
- ANG. ¡Adiós, mamá!
- BAR. Y bien, niña, ¿no dices nada á estos señores?
- ANG. ¡Ah! es verdad.

(Al público.)

Veré mi dicha colmada
si me otorgas tus favores:
conque dadme una palmada
y... buenas noches, señores.

(Rosa se dirige á la alcoba con la niña. Nicolás levanta el portier de la puerta por donde se va la Baronesa. Telón.)

FIN

(1) Recomendando muy eficazmente al actor encargado de ese papel, que cosa un cordoncillo ó trencilla negra de goma en el sombrero, desde un lado al otro del puesto que ocupa la cabeza. Así parecerá que la cotorra se quiere salir del sombrero, por los saltos que éste, impulsado por la goma, da. Si el actor lo hace bien, obtendrá, siempre que lo haga, grandes y prolongados aplausos.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.